

*Soy ciudadano del mundo
y compatriota del hombre:
mi patria no tiene nombre.*

Schiller

LA HUMANIDAD

DESDE LA LUNA HASTA FRANCIA, EL SOL
NO VE MÁS QUE UNA FAMILIA INMENSA QUE
DEBIA REGIRSE POR LAS LEYES DEL AMOR.
¡MORTALES, TODOS SOIS HERMANOS!

VOLTAIRE

Organo del Proletariado

DIRECTOR, IGNACIO TORRES GIRALDO

Dirección y Administración: Carrera 6ª N.º 135

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Humanidad"

Valor \$ 0,06

Dirección telegráfica: HUMANIDAD

AÑO I — NUMERO 12

Cali, agosto 1º de 1925

Mientras dure la ausencia del camarada Torres Giraldo, la dirección de este periódico está a cargo del señor Félix López P.

PATRIA!

Vosotros los proletarios ¿os habéis detenido a pensar en el significado de lo que se os da por Patria?

Siempre se os ha inculcado mucho amor por el territorio que constituye el vocablo de Patria, y hasta el inflamado estro de los vates ha culminado en este empeño, si oímos a Julio Arboleda cuando dice:

«Patria! por tí sacrificarse debe honor, virtud, mujer y gloria...»

Muy bonita metáfora; nobilísimo ideal; grandioso empeño, si no encerrara un mayor engaño.

Generalmente a quienes más se les enseña a querer con fanatismo la Patria es a los proletarios, a los hijos de la gleba, es decir a quienes no tienen qué defender. En una guerra, éstos son los que van a pelear, a defender esa Patria de quien jamás han sentido el ósculo de la madre sino el puntapié de la madrastra.

Es una ironía hablarle de patria al proletariado; a este dolorido ser que lo mismo le daría vivir en Yankilandia que en Colombia en donde ha nacido; a este proletariado que castiga y lo mete a la cárcel el gobierno porque en Barrancabermeja reclama el trato que se merece el colombiano; a este proletariado que se le abalea en un 16 de marzo porque pide el trabajo que se manda a construir al extranjero; a este proletariado que se le abandona por el gobierno en sus necesidades pero se le oprime en la contribución directa; a este proletariado a quien las autoridades colombianas lo dejan en las fábricas e industrias extranjeras abandonado a la tiranía de los amos; a este proletariado que por salvar en un incendio los intereses de los ricos perece y a continuación se le calumnia tratándolo de apache!

El proletario en Colombia es

tan extranjero como el extranjero mismo, y lo mismo le cuesta vivir en su patria que en la ajena; aquí tiene que pagar arriendo de habitación como lo pagaría en otro punto del globo, porque aquí como allá no tiene techo. El amor de patria debe estar vinculado siquiera a una casa que lo abrigue, sin el temor de un desalmado propietario que lo extorsiona todos los días con el arriendo.

El proletario es extranjero en todas partes: en tierra extraña nadie le abre crédito porque no le conocen; y en su propia tierra no le fian precisamente porque le conocen su pobreza.

Mas, en caso de guerra, es el proletario quien tiene que ir a defender los intereses de esa patria, que no son más que de los ricos puesto que el pobre no tiene ni techo; proletarios son los soldados rasos que forman el ejército, porque los puestos de honor bien remunerados son para los de castas privilegiadas. Y a la hora del conflicto, éstos no acuden. Recuérdese la única conflagración internacional de este siglo que afrontó Colombia con la desmembración de Panamá, la cual a lo menos sirvió para poner a prueba el cantaleteado patriotismo de la plutocracia: la Patria pegó el grito a sus resonados generales para su defensa, y hubo uno aquí que dijera: «no puedo ir porque tengo unos sembrados en sazón». Pero el proletario sí estaba listo para ir a la defensa y habría regado su sangre satisfecho como la regó en Cuaspud. Es que al pueblo de Colombia se le ha mistificado el amor por la patria a semejanza del pueblo japonés, a quien los sumos sacerdotes le ofrecen el cielo y los goces eternos, si mueren por su patria.

Los héroes de leyendas inmor-

De Pradera

La persecución a la raza indígena. Manuel Quintín Lame, y sus series de prisiones. «Civilización canalicocrática».

Pradera, julio de 1925.

Sr. Director de LA HUMANIDAD
Cali.

Distinguido camarada:

Aprovecho la ocasión actual, en que la algarabía periodística

tales siempre han surgido del proletariado. José López, el héroe payanés que en 1895 en Bocas del Toro, tras cruenta lucha de espada a espada mató al temible Garza, el pirata mejicano que nadie había vencido: ese valeroso militar que esculpió para Colombia una legendaria acción internacional y al glorificarlo la madre tierra colocando su retrato en el Cabildo, un aristócrata quería oponerse, es una elocuente prueba de que al campo del peligro no van sino los proletarios, para en seguida verse decepcionados o si mueren, dejando en desamparo a sus familias.

¡Patria! La patria debe ser un patrimonio repartido por igual para todos. Mientras no sea un pedazo de tierra para cada hombre y un hombre para cada pedazo de tierra como enseña Víctor Hugo en su «93», la patria es un sarcasmo.

Exigirle al proletario la obligación de querer su patria es algo irrisorio, algo que se asemeja a la máxima burlesca del Nazareno: «cuando os peguen en una mejilla, pón la otra para que os peguen también». Así la patria y el proletariado; los de arriba les dicen a los de abajo: quered la patria, defended la patria! en tanto que esos de abajo sufren hambre y desnudez y no tienen techo que los abrigue! ¿No es ésto pegarles por un lado y decirles que ofrezcan el otro?

burguesa trata de cubrirnos las vías, obstruirlas, para detener con su necia vanidad el empuje triunfal de nuestra idea; una hora en que ya desesperados lanzarán sus últimos graznidos y pelearán como cuervos sobre los restos mortecinos de Colombia, suenan por todas partes las voces de los verdaderos dignos, de los rebeldes, de esos que no inclinan la cabeza como el buey al ver acercarse el yugo.

Nuestra esperanza de liberación está marcada con verdaderos tintes de una próxima realidad.

Constantemente recibo pruebas que confirmarán mi aserto. Los que han vivido disputándose el privilegio de ser dueños del pueblo, de sus conciencias y del producido de su trabajo están entrando en su convencimiento de que tienen al frente muchos, muchos miles de descamisados que formamos el colosal enemigo, el formidable boxeador que les llamaremos al campo para darles una cachetada decisiva.

Nada importa que unos pocos obreros sean indiferentes ante la lucha; algunos de ellos creen que la grandeza del obrerismo sólo consiste en acumular unos cuantos centavos en una caja y quedar como el muerto de las charlas fantásticas, cuidando el entierro y asustando pasajeros; otros, cobardes, empiezan la lucha, peroran, viajan en auto y tren, hacen ostentación de hombres eruditos, pero cuando saben que hay cuatro burgueses enojados, se retiran de la trinchera y posiciones que juraron defender; otros, incautos, que no leen, que no conocen la sutileza de sus enemigos, entregan sus centavos a un gerente eclesiástico para que mañana se les malgaste en nombre de Dios en unos trozos de jigua, cedro o aguacatillo labrados por un escultor, o se manden para las orgías del Vaticano. Pero, nada de eso detendrá la bandera que está envolviendo el mundo entero.

Informaré a los lectores de LA
(Pasa a la página 3ª)